



A LOS PRESIDENTES O SECRETARIOS GENERALES DE
LOS PARTIDOS DE OPOSICION AL REGIMEN MILITAR

Después ^{de} que Pinochet declarara al "New York Times" y a los corresponsales extranjeros en Santiago que se mantendría en el poder por lo menos hasta 1989 y que antes de esa fecha no habrá elección de Congreso ni nada que se parezca, y luego de amenazar con un nuevo 11 de Septiembre, se ha fortalecido la idea de que es indispensable, necesario y urgente el entendimiento de todas las fuerzas de oposición. Son conocidos los planteamientos que en este orden han formulado el Movimiento Democrático Popular, el Bloque Socialista, el Proden, el Movimiento Socialdemócrata, la Asamblea Radical "Pedro Aguirre Cerda", el Centro de Estudios "Valentín Letelier", algunas directivas provinciales de la Alianza Democrática y, a título individual, destacadas personalidades del Partido Demócrata Cristiano. Este sentimiento unitario expresa la profunda y justa convicción ya generalizada de que ninguna agrupación política por si sola, ni menos un solo partido actuando separadamente, es capaz de conquistar la democracia.

Con posterioridad a la gran protesta de los días 4 y 5 de septiembre, se ha puesto todavía más en evidencia el afán del régimen de mantenerse en el poder a cualquier precio.

En el almuerzo en homenaje al Ejército, que fue ofrecido por el Rotary Club de Santiago en el Club de la Unión, Pinochet ha sacado de nuevo a luz la nefasta, desprestigiada y antipatriótica doctrina de la Seguridad Nacional, proclamando a todos los vientos que "la guerra contra los marxistas no ha terminado" y que ésta es "una guerra larga y prolongada".

Por su lado, el general Matthei amenazó con "un estado de Emergencia mayor al que existe hoy", en tanto que el nazi Onofre Jarpa sostuvo que la oposición debe definirse "si quiere un debate pacífico o si quiere un enfrentamiento armado".

Las citadas declaraciones reafirman la necesidad del entendimiento entre las fuerzas de oposición.

Otro elemento, en último término el más importante, presiona en favor de este entendimiento. Nos referimos a las multitudinarias y combativas acciones de las masas, que actúan unidas, sin distinciones de banderías políticas y que han manifestado y siguen manifestando su firme decisión de terminar con la situación de hambre y opresión que tanto las afecta.

El Comando Nacional de Trabajadores, los Comandos Provinciales y Zonales de Trabajadores y las Mesas de concertación Social que surgen por todas partes, recogen y expresan los venementos anhelos unitarios del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, los cesantes, los trabajadores del PEM y del POJH, de los que sufren todos los rigores de la miseria y del terror impuestos por la tiranía fascista.

En las instancias superiores de las fuerzas opositoras hay contactos, acuerdos sobre asuntos puntuales y acciones comunes que valoramos ampliamente. No obstante, ello es insuficiente y queda en pie la necesidad de un entendimiento más cabal, que sea capaz de abrir una alternativa de poder, garantizándole al país un cambio democrático real, profundo y serio.

Algunos dirigentes opositores plantean como condición "sine qua non" para arribar a un acuerdo, que el Partido Comunista se pronuncie públicamente sólo en favor de métodos pacíficos de lucha y condene la violencia venga de donde venga y en cualquiera de sus formas. Entre esos dirigentes hay quienes incluso exigen que hagamos abandono de tales o cuales aliados, principios y posiciones nacionales o internacionales, amenazándonos con una lucha ideológica contra nuestro Partido, lucha que, de hecho, han desencadenado a través de sus propias tribunas y de las páginas que suelen ofrecerles, ex-profeso, "El Mercurio", "La Tercera", "La Segunda", la revista "Cosas" y otras publicaciones adictas al régimen.

El Partido Comunista cree necesario di-

rigirse oficialmente a las directivas de todos los partidos de oposición y, en especial, a aquellas que suelen hablar de una supuesta ambigüedad en nuestra conducta porque sostenemos la necesidad del empleo de las más diversas formas de lucha, tanto pacíficas como violentas.

Estamos seguros ^{de} que los mismos partidos que nos tratan de imponer sus propios criterios rechazarían cualquier exigencia que nosotros pudiéramos hacerles en el sentido de que cambiasen a nuestro gusto sus posiciones ideológicas o políticas.

Insistimos, una vez más, en la necesidad de poner el acento en lo que nos une y no en lo que nos separa. "Nunca, ni ayer ni hoy - dice el Informe a la Conferencia Nacional de nuestro Partido - ha sido ni es posible unir a un pueblo por otro camino que no sea el que pone en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias. Nunca, en una sociedad pluriclasista y pluripartidista, ha sido ni será posible la unidad sin apreciar, por una parte, las afinidades y respetar, por otra, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad."

Nos hallamos frente a una dictadura brutal y feroz, que surgió de un horroroso baño de sangre y que se ha mantenido en pie por la fuerza de las armas, mediante el asesinato, la prisión, la relegación, el destierro y la tortura. Esta dictadura ha hecho tabla rasa de los derechos humanos y de las conquistas del pueblo, y reprime con palos, balines y balas, bombas lacrimógenas, metralletas y tanquetas hasta las más pacíficas manifestaciones, como ocurrió en la última protesta con quienes concurrieron a la Plaza de Armas a cantar el Himno Nacional.

En el citado Informe a nuestra Conferencia Nacional señalamos que "el pueblo no busca la violencia y, cuando recurre a ella, lo hace en su legítima defensa". "El pueblo - agregamos - quiere terminar con la violencia fascista que ya ha causado tantas muertes y que diariamente se descarga en contra suya". Por eso decimos en ese mismo documento que, "tal cual se dan los hechos, no cabe condenar la violencia venga de donde venga sino de donde realmente se origina".

El poeta Víctor Hugo Castro, habitante de "La Legua", ha descrito en hermosos versos lo que verdaderamente ocurre en las poblaciones. Dice:

"El domingo estuvimos tranquilos.
No vinieron.
Como no vinieron nos sentamos
en el pasto y cantamos.
Cuando no llegan no hay violencia.
Cuando no llegan no hay muerte.
¿Quiénes son, entonces, los bárbaros? "

Estas verdades se abren paso. En los días inmediatamente posteriores a la última protesta, Mario Sharpe, en su calidad de presidente de la Alianza Democrática, declaró públicamente que "una vez más ha quedado demostrado que toda violencia proviene del gobierno y sólo del gobierno". En el mismo sentido se han pronunciado otros dirigentes políticos de la Alianza Democrática y del Bloque Socialista, como Gabriel Valdés, Patricio Aylwin y Carlos Briones.

También hay conciencia pública de que todas las víctimas de las protestas, incluido el jefe de la CNI de Copiapó, así como los nueve asesinatos del 23 de agosto, fueron perpetrados por la tiranía. Las circunstancias en que ocurrieron estos últimos son tan distantes de la versión oficial que autoridades eclesiásticas se han visto obligadas a demandar investigaciones a cargo de ministros de corte.

Es tal la violencia del régimen y la brutalidad con que los cuerpos policiales reprimen las manifestaciones de descontento que tienen lugar en poblaciones, escuelas universitarias y otras partes, que las masas se ven obligadas a recurrir a variadas formas de lucha y, en algunos casos, cuando les es posible, se defienden de las agresiones con elementos más o menos contundentes. El uso de las piedras contra los carabineros y los agentes de la CNI que entran como vándalos en las poblaciones, y las barricadas de neumáticos encendidos, de grandes peñascos y de troncos de árboles, son recursos de que echan mano las masas en su propia defensa. Todo esto, y también los destrozos de semáforos o de otras señalizaciones del tránsito, son manifestaciones de la indignación del pueblo y formas

de expresión y desahogo de multitudes que viven en las más horrenda miseria, que son víctimas de los atropellos más irritantes y no tienen otros medios de luchar y de llamar la atención sobre sus problemas.

571
 Nosotros, comunistas, no podemos condenar estas formas de lucha y expresiones de violencia que surgen del seno de las masas en el marco de un régimen fascista. Las apoyamos, nos esforzamos por darles la mejor dirección y participamos en ellas porque las consideramos justas y ensanchan el camino que conducirá a la victoria.

2
 Bien mirada las coas, hasta aquello que los voceros del régimen y su prensa llaman pillaje, saqueos o vandalismo, como el cobro de peaje o los asaltos a supermercados, no son hoy otra cosa que manifestaciones de lucha de los hambrientos, de los humillados, de los oprimidos, de los que sufren en tal grado que incluso su desesperación se justifica y adquiere una connotación de repudio al régimen fascista.

La mendicidad y, en otro plano, la prostitución, la drogadicción, el raterismo y el aumento de la delincuencia, son productos del régimen y por tales taras hay que condenar a éste antes que a sus víctimas.

3
 En la lucha contra la tiranía fascista han surgido también grupos paramilitares, entre ellos el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que sin ser el brazo armado del Partido Comunista como algunos afirman, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, porque ayuda a la erosión del régimen y sus integrantes poseen una alta moral combativa, convencidos de que la causa de la libertad impone riesgos y sacrificios.

4
 Los comunistas no podemos condenar a quienes exponen y suelen entregar su vida en la lucha contra la tiranía y no podemos tampoco repudiar en general la violencia sin renunciar a nuestros principios o mancillar la memoria de los Padres de la Patria.

5
 En declaración pública aparecida en "La Nación" del 11 de junio de 1967, el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, en pleno gobierno del Presidente Frei,

decía textualmente:

"El Partido Demócrata Cristiano sostiene la vía democrática como el mejor camino para el desarrollo de los pueblos en su lucha contra todo imperialismo y por superar el atraso, la explotación y la miseria". Admite, sin embargo, conforme a sus principios, que "en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible, es legítimo defender esos derechos por la vía de la insurrección armada".

Si en 1967, el Partido Demócrata Cristiano admitía incluso la insurrección armada "en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible", es ilógico que hoy nos planteemos que condenemos toda violencia contra una dictadura como la de Pinochet, la cual, como sabe el mundo entero, desconoce y atropella flagrantemente esos derechos y se cierra a toda salida pacífica. Más aún, no vemos que haya base de principios ni base moral para que nos exijan un planteamiento de tal tipo quienes en 1967 aceptaban la insurrección armada en ciertas condiciones y en 1973 apoyaron, con honrosas excepciones, junto a otros grupos que hoy forman parte de la Alianza Democrática, la peor forma de violencia, la violencia contra el pueblo, concretamente el sangriento golpe contra el gobierno constitucional del Presidente Allende.

El Partido Comunista viene luchando por la democracia y el socialismo desde hace más de 60 años. Sus métodos de lucha han estado siempre en relación a las diversas condiciones históricas en que le ha correspondido actuar.

Durante muchos años, bajo los gobiernos de los Presidentes Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende, sostuvimos con fuerza la tesis acerca de la posibilidad de ampliar y profundizar la democracia y de arribar al socialismo por una vía pacífica, mejor dicho, no armada. Hoy no rechazamos los métodos pacíficos de lucha efectiva contra la dictadura. A diario recurrimos a ellos. Pero consideramos que no bastan. Los hechos han demostrado que son insuficientes. Para terminar con la dictadura será preciso un gran esfuerzo común, aplicar una política de constantes enfrentamientos contra sus abusos, poner en práctica

diversas formas de lucha, impulsar la movilización combativa de cada sector de los trabajadores y del pueblo, hasta crear una situación insostenible para el régimen y que abra paso a la democracia.

En el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del mes de marzo último, expresamos: "Los comunistas, como revolucionarios consecuentes, no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está hoy a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a la rebelión por parte del pueblo chileno, empleando todos los medios que estén a su alcance. Esta es la política que hemos venido planteando y que se abre paso en las masas."

A los que nos amenazan con denunciarnos públicamente si no abjuramos de la violencia, les decimos que no tememos el juicio del pueblo. Pero consideraríamos lamentable que erraran el blanco, pues el momento que vivimos no es para polémicas descalificadoras entre las fuerzas de la oposición.

Tenemos el convencimiento más profundo de que Pinochet no saldrá por la buena y de que hay que echarlo por la fuerza. Algunos dirigentes de la Alianza Democrática nos han dicho que aceptan la fuerza, no la violencia. Al margen de discusiones semánticas, nosotros también creemos en la fuerza. El lema, "Con la razón y la fuerza, Venceremos", resume el contenido esencial de la política de la rebelión popular que propiciamos. Consideramos que si se acepta la fuerza se produce ya una aproximación en los criterios, como ocurre también en el caso de aquellos que declaran expresamente que están por la desobediencia civil y por crearle al tirano un estado de cosas ingobernable. La fuerza vale si se emplea y, en tal caso, se practica alguna forma de violencia. Esta, quiérase o no, será obligatoriamente mayor por parte del pueblo cuanto más intensa sea la represión que se ejerza en su contra.

Seguiremos aplicando y desarrollando nuestra política, que es sostenida por todos los comunistas del país y del exilio, en la convicción de que ella contribuye al desarrollo de la lucha del pueblo y de la unidad y la victoria de toda la oposición. La fuerza de la vida nos lleva a entender-

nos cada vez más en la acción. Como ha dicho recientemente el Secretario General de nuestro Partido, la práctica indica que los diversos métodos no se contraponen sino que son complementos de una misma lucha. Los métodos que prevalezcan o pasen a ser los principales, dependerán de una serie de factores objetivos y, especialmente, de la voluntad del pueblo. Acaso lo más probable sea que la derrota de la dictadura se logre por una combinación muy rica de métodos de lucha, y no sólo por métodos pacíficos o sólo por métodos violentos.

El conjunto de las protestas nacionales y en particular la última, aparecen como un camino que puede culminar con la caída de la dictadura. Esto sería posible si a fianzamos y desarrollamos la unidad en la lucha de todas las fuerzas democráticas y, sobre esta base, aumenta notoriamente la participación de la ciudadanía en dichas protestas y el régimen es sobrepasado.

Esta es la perspectiva que el pueblo viene abriendo y a la cual todos debemos sumarnos para hacer realidad la consigna ¡Democracia Ahora! Cada sector social y político que ha hecho suya esta consigna, entre ellos el Partido Comunista, está buscando una pronta salida democrática y no trazándose como meta una "guerra prolongada" que, sin embargo, podría plantearse mañana si no concertamos todas las fuerzas y terminamos hoy con la tiranía. Como hemos visto, el único que se aferra a la idea de una "guerra larga y prolongada" es Pinochet. Nosotros, por el contrario, queremos abatir a la dictadura en el más corto plazo, teniendo en cuenta que hay condiciones que favorecen el logro de este objetivo. Si pasamos a una etapa superior en la unidad y en la lucha contra la tiranía es claro que ésta no tiene por qué prolongarse.

En las filas de la oposición se formulan diversas proposiciones dirigidas a lograr nuevos avances en la unidad contra la dictadura, como la subscripción de un pacto constitucional o de un acuerdo sobre el futuro régimen democrático. También se plantea la necesidad de buscar un acuerdo con los militares al margen de Pinochet. Los comunistas estamos abiertos a participar en la concreción de estas iniciativas sobre bases de consenso.

Apreciamos, pues, estas y otras ideas que apuntan al acuerdo y al desarrollo de la lucha y al retorno a la democracia, del mismo modo que valoramos ampliamente el aporte que hacen a la causa democrática todos los partidos opositores. Entre estos aportes, reviste especial significación política el reconocimiento que hacen de los de rechos de nuestro partido y la solidaridad que despliegan con todos los perseguidos por el fascismo, sin reparar en su mili tancia.

El Partido Comunista le da y le seguirá dando el mayor apoyo al Movimiento Democrático Popular del cuál forma parte. Al mismo tiempo, como los demás integrantes del Movimiento Democrático Popular, está en favor del entendi miento entre todos los bloques de oposición, sin exclusiones de ningún tipo.

Comité Central

Partido Comunista de Chile.

Santiago, septiembre de 1984.